

LIBROS

DONES, DUEÑOS Y SANTOS:
ENSAYOS SOBRE RELIGIONES EN OAXACA

Alicia M. Barabas

México, Porrúa- Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006

Salomón Nahmad

Este nuevo libro de mi amiga y colega de muchos años la Dra. Alicia Barabas, quien ha trabajado con una constancia permanente sobre el tema nada fácil de las religiones en Oaxaca, es no sólo una obra científica sino también una contribución para los pueblos indígenas de esta importante área de Mesoamérica. La lectura de estos ocho ensayos me ha removido el pensamiento de mi maestro, don Roberto Weitlaner en los años de mi formación como etnólogo, al entrar en la discusión de la Antropología simbólica y su conexión con los temas, excelentemente trabajados en el capítulo de la etno-territorialidad y en los capítulos sobre los mitos, que muestran la relación de los hombres con la tierra y su territorio para construir la cosmogonía profunda, que guía a cada uno de los pueblos originarios en su larga historia de más de 4 mil años. La cosmovisión mantiene constantemente el pensamiento y la cultura de cada unidad étnica que ha ido constru-

yéndose en su larga historia, y la Antropología ha ayudado a develar el complejo simbolismo desde la prehistoria de los pueblos hasta nuestros días con las culturas étnicas de Oaxaca.

El libro fue prologado por el gran etnohistoriador Alfredo López Austin, quien acertadamente señala que, "...para quien busque en este libro la singularidad cultural de un pueblo oaxaqueño, habrá la percepción descriptiva y la interpretación equilibrada, que desplegarán imágenes, excelentemente escritas de las formas de vida y pensamiento firmemente arraigadas a una historia comunal y a un entorno absorbido palmo a palmo". La obra que hoy nos entrega Alicia, verdaderamente colabora tanto etnográficamente como en el análisis etnológico de la visión profunda de la multiculturalidad de Oaxaca.

Considero que los académicos y los lectores no especializados, encontrarán en esta obra un camino para entender y profundizar en un tema altamente apreciado, el del pensamiento cosmológico de las comunidades indígenas de Oaxaca, que tanto atraen y llaman la atención en el mundo moderno actual. No es extraño que millones de personas visiten Oaxaca y quieran entender y acercarse a la cosmovisión y la diversidad religiosa de estos pueblos a través de sus centros ceremoniales, como Monte Albán y Mitla o sus lugares sagrados emblemáticos



Mujer tatuada con un Santiago Apóstol, carga en sus brazos a su hijo vestido de "macehual" durante la fiesta de Ocosúchitl, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.



Capitanes de la danza de "Las Cueras" transportan en un nicho la imagen de Santiago Apóstol, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.

de la vida religiosa actual en el mundo diverso de Oaxaca, que apasiona a cualquier investigador o a cualquier visitante de Oaxaca y que la autora nos ayuda a entender en profundidad con su análisis.

A través de la lectura del libro podemos entender cómo los pueblos han configurado su identidad étnica a través del sustrato religioso y cosmológico, cómo entienden el pasado y el presente, cómo reproducen el profundo pensamiento cosmológico y mítico en la manera en que representan el universo. La raíz profunda que da sustento a las distintas culturas de Oaxaca pertenecientes a la gran civilización mesoamericana configuran los dones, los dueños y los santos de las múltiples formas religiosas que coadyuvan a la construcción y configuración de las identidades, que a pesar de los siglos de colonialismo y de la construcción nacional. Los pueblos mantienen una cosmovisión viva e interrelacionada entre los hombres y sus territorios por conducto de sus representaciones religiosas y míticas.

Quien quiera incursionar en el análisis teórico de la cosmovisión y la religión indudablemente encontrará luces que le permitan entender cómo perduran y se reproducen en contextos históricos diferentes, los sistemas ideológicos, cosmogónicos, míticos y religiosos que permean toda la vida cotidiana de una comunidad o una red de comunidades que comparte lengua y religión profunda a nivel regional.

No en vano, nos señala la autora, los pueblos indígenas de Oaxaca tienen religiones abiertas donde cabe lo sagrado de otros pueblos, como la religión cristiana en su expresión católica, porque son religiones de carácter politeísta en las que "...la expe-

riencia múltiple de lo sagrado es el núcleo central de la religiosidad de los pueblos de Oaxaca, donde lo divino es múltiple y no la presencia de múltiples dioses". Este fenómeno es poco entendible en el concepto de nuestra sociedad hegemónica, como lo señala acertadamente Alicia: "Comparto la idea de que las religiones politeístas, como las nativas de Oaxaca, son incluyentes de las manifestaciones de lo sagrado de otras culturas, que no entran en contradicción sino que se adicionan o se articulan con las previas pasando a ser incorporadas a su propia experiencia de la sacralidad, a diferencia de las religiones monoteístas que son excluyentes y pretenden abolir toda construcción cosmológica que no sea la propia. Las concepciones politeístas en cambio son plásticas, capaces de adopción y reelaboración, por estar basadas en experiencias múltiples de lo sagrado". Este análisis de la religiosidad es muy válido e importante para la interpretación del fenómeno cultural, que se extiende por todo el México multiétnico, que configura la amplia diversidad cultural. Me recordó mis años entre los huicholes y los coras donde la cosmovisión domina la vida de las comunidades de estos pueblos; sobre todo cuando Alicia articula el fenómeno de la cosmovisión con la etnoterritorialidad del espacio físico que ocupa la comunidad, la red de comunidades en una región no sólo étnica y lingüísticamente articulada, sino el compartimiento entre diversos pueblos que construyen una cosmovisión y religión conjunta.

Los ejemplos que la autora expone en el curso del libro para ilustrar el análisis de la religiosidad y la ideología profunda de los distintos pueblos de



Santiago Apóstol acompañado por el "macehuancintli" como se le conoce al adolescente que pelea junto a Santiago contra los moros, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.

Oaxaca, provienen de materiales etnográficos propios y de los etnógrafos y etnólogos que han recorrido el territorio de Oaxaca, expone así casos de los mazatecos, de los chatinos, de los chinantecos, de los mixtecos, de los mixes, de los zoques-chima y de casi todos los pueblos étnicos de Oaxaca. La diversidad religiosa, como se expresa en la cosmovisión de cada pueblo, encontrará un análisis riguroso de los mitos narrados por sus actores culturales que cuidan de lo sagrado y de la identidad de cada pueblo. De esta manera concluye Alicia que los pueblos consideran que todos sus territorios en los que viven, trabajan y transitan, son sagrados. Los cerros, los ríos, las cuevas, los manantiales, las lagunas, la niebla, la lluvia; todos ellos tienen dueños que son los símbolos de la sacralidad y están ligados a la naturaleza y a la vida humana y de todos los seres vivos, llámense plantas, hongos, animales, etcétera.

Por ello cada espacio de Oaxaca tiene un DUEÑO y éstos cuidan del patrimonio de cada comunidad, los lugares son sagrados y de respeto y pueden ser peligrosos y también milagrosos, y hay que pedir permiso al DUEÑO, no lastimar el lugar ni usarlo mal. Hoy en el contexto moderno a esta actitud respetuosa le llamaríamos ecología sustentable. Allí donde se encuentre cada individuo perteneciente a un pueblo indígena debe pedir permiso al DUEÑO de la tierra, pero estas creencias tienen un impacto negativo entre las generaciones de jóvenes de las comunidades, quienes postulan concepciones desacreditadoras de las costumbres y tradiciones de la cosmovisión étnica y la consideran pagana y mala en comparación con la costumbre cristiana, a la que

consideran buena. Sin embargo, en el caso mixe, está el reciente libro de la colega mixe Noemí Gómez Bravo sobre su pueblo Moctum, del municipio de Totontepec, que describe y rescata la religiosidad profunda, a pesar de que toda la comunidad ha sido convertida del catolicismo al protestantismo, y plantea una recuperación de la religiosidad mixe. Por ello, es interesante leer el capítulo de la etnoterritorialidad sagrada o simbólica, un nuevo campo del análisis etnológico, que revisa la concepción del territorio en su aspecto analítico, universal y en su concepción particular de Oaxaca. Considero que al traer a la mesa de la discusión antropológica y etnológica el fenómeno del territorio cultural o simbólico se va adentrando en los fenómenos del control social de los espacios, donde se construye la cultura y donde el espacio se convierte en un territorio histórico, cultural e identitario que cada unidad étnica reconoce como propio, donde se reproduce la familia, el parentesco, la comunidad, el gobierno y de donde se obtienen los recursos naturales para la vida.

Nos dice la autora que en la concepción del territorio se identifica una dimensión vertical y otra horizontal, a partir de las que marcan sus fronteras, trazando ejes y caminos simbólicos que se recorren a partir de los centros ceremoniales. La casa y el solar son el hábitat fundamental de la familia nuclear o extensa y las redes de estas unidades constituyen la que será concebida como la comunidad. Como nos lo explica la autora "...entre los mixes al principio de año las nuevas autoridades municipales y religiosas realizan rituales protecti-

vos comunitarios enterrando ofrendas en los cuatro caminos entrantes o salientes de la comunidad y colocan ofrendas en la iglesia para que las deidades y los dueños del lugar no permitan la entrada de enfermedades y daños, y obtener de la naturaleza la producción y los recursos para la supervivencia, entre otras la protección de la milpa, donde se celebran ceremonias y rituales”, de tal manera que los centros ceremoniales pueden ser santuarios de la naturaleza, como los cerros, las cuevas, los manantiales y los árboles sagrados. Quisiera destacar que me parece bien importante la página 69, donde aparecen identificados los santuarios naturales con su nombre, la pertenencia al grupo étnico y el tipo de santuario, si es regional o local, este cuadro número uno con su mapa es una aportación realmente destacada del trabajo. Quien quiera definir en qué consisten las características de estos santuarios podrá encontrarlo ampliamente descrito en el capítulo de la etnoterritorialidad sagrada.

El otro mapa de vital importancia es el número tres, donde se localizan los santuarios construidos, con su cuadro anexo donde aparecen las advocaciones, los lugares y a qué región corresponden, y la dimensión territorial del culto, que también aparece descrita ampliamente. Estos santuarios ligados a los mitos y relatos de la fundación territorial, son verdaderamente un complemento fundamental para entender la cosmovisión; como la narrativa zoque de los chimalapas, con su descripción mitológica, como la del cerro Verde o Nudo Mixteco de los chocholtecas; o de las Vírgenes y Santos como los de Quiatoní y Tejalapam, que son por demás relatos extraordinarios asociados al territorio. De la misma manera el mito de los héroes culturales o reyes, como Kong Hoy, entre los mixes o el Tres Colibrí, entre los chontales de la Costa de Oaxaca. La cosmovisión incluye los ritos de abstinencias como rituales protectivos y de purificación, que colocan a la comunidad y al individuo en un estado de pureza sacralizada. En este sentido la autora nos dice que “...los pueblos recurren a los baños en los ríos o en el temascal como ritos purificatorios antes de los ritos amplios y para ellos siempre hay que pedir permiso a los dueños del lugar, como lo realizan los mazatecos, cuando celebran el rito del umbral adivinatorio ingiriendo los hongos alucinantes, previo a una boda para conocer la suerte de la futura pareja”. Este ritual mazateco es emblemático, universalmente conocido por su singularidad cultural, lo que distingue la cosmovisión de los mazatecos de la de los huicholes, los coras, los tarahumaras o los totonacos.

Leer este capítulo en sus más intrincados detalles nos abrirá el panorama del significado de los etnoterritorios de acuerdo con la simbología sagrada y se puede concluir con la autora que “...la investigación etnográfica permite proponer que cada identidad étnica tiene un componente territorial

central en su constitución, ya que, sus conceptos y prácticas religiosas, se entretrejen con el medio ambiente moldeando la cultura específica”, y señala que “...en cada momento de la vida la gente se identifica en estrecha vinculación con el espacio que habita y que, a través de las generaciones, se va construyendo como territorio histórico y cultural sembrado de símbolos sagrados”.

A partir de este análisis de la cosmovisión en la diversidad étnica de Oaxaca, la autora interconecta la territorialidad simbólica con los problemas de la actualidad, por el cual transitan los pueblos indígenas de México y de Oaxaca, en particular demandando sus derechos territoriales en la Constitución Política Nacional y la Estatal para la construcción de un estado pluriétnico, incluyente en su capítulo especial, que desde mi punto de vista es el eje central del libro. Aunque es el más corto, es el que condensa el pensamiento ideológico de la autora que ha trabajado durante cerca de 30 años con los pueblos indígenas de Oaxaca. Alicia llama a poner mucha atención, sobre el posible valor legal de la



Personajes de la danza de “Las Cuernas” bailan en las calles del poblado, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.

geografía simbólica como indicador para la demarcación de los territorios étnicos, y ella misma contrapone este planteamiento con otras perspectivas etnológicas que no consideran este indicador como punto referencial para la construcción y reconocimiento de los territorios indígenas y desde luego se entra en un debate de carácter político que tiene que ver más con la Antropología aplicada y política que con el análisis teórico y las hipótesis que se pueden construir desde esta perspectiva. Yo considero que el planteamiento es válido, en especial para ciertas configuraciones étnicas menores en términos territoriales y poblacionales, aunque en algunos otros la complejidad social de la interculturalidad, de la aculturación forzada o aceptada o de la pérdida de la identidad lingüística y cultural, que la autora designa como desindianización, pueden dificultar el recurso de la geografía cultural. En este sentido cuando discute en el tema de leyes, tierras y territorios, el punto referido a la ley de derechos de los pueblos y comunidades indígenas de Oaxaca, considera que no tiene aplicación actual en Oaxaca; sin embargo, el cambio que dio el Congreso Federal a la Ley sobre Derechos y Cultura Indígena del 2001, fue provocado por el avance que los pueblos indígenas de Oaxaca demandaron en 1992, lo cual sin que resuelva el asunto de fondo de la delimitación de los territorios reales y simbó-

licos, tendrá que analizarse en el contexto de las propias realidades de cada unidad étnica. Algunos casos como los zoques-chimas, tienen un extenso territorio reconocido por la vía de bienes comunales, que esta siendo invadido por poblaciones colindantes mestizas e indígenas que ellos no reconocen como parte del grupo etnolingüístico y por ello demandan la expulsión de su etno-territorio, tanto para Santa María como para San Miguel Chimalapas, sin embargo no está reconocido jurídicamente como territorio zoque y se complica por el cruzamiento de la frontera interestatal de Chiapas y Oaxaca.

La Antropología Social aplicada con base en los estudios etnográficos de todo el mundo ha permitido que Naciones Unidas y organismos internacionales propongan reglamentos y leyes internacionales como el Convenio 169 de la OIT que menciona Alicia Barabas "...es parte de la acción de la antropología descolonizadora y de la lucha permanente y pertinaz de los cientos de pueblos etnolingüísticos que en el mundo reclaman su reconocimiento y el respeto a sus derechos territoriales, sin embargo cada pueblo tiene contradicciones internas y relaciones interétnicas muy profundas que deben considerarse desde el punto de vista real y desde el punto de vista simbólico para el análisis puntual y concreto de un tema que es complicado", como también señala la autora al decir "...que algunos científicos sociales tienen también el temor a que la población no indígena fuera echada de los territorios étnicos legalmente reconocidos y que se discute como un temor infundado lo que el reconocimiento territorial debe promover no a la exclusión sino la transformación de las relaciones interétnicas al interior de los etno-territorios". Yo quisiera argumentar que este planteamiento desde el punto de vista teórico es válido, sin embargo, la experiencia real es que los pueblos divididos en múltiples comunidades agrarias y ejidos por un lado y por el otro lado en múltiples municipios y adscripciones político-administrativas tienen que ser analizadas desde el interior de cada pueblo, por ejemplo de mi experiencia, los huicholes nunca aceptarían reconocer parte de su población a la población tehuari o mestiza. Por otro lado, mi planteamiento sobre los mixes, de la posibilidad de construir una unidad socio-política que unificara los 20 municipios con todos sus ejidos y comunidades, es más bien un deseo académico, que un acuerdo difícil de conseguir entre toda la configuración étnica ayuuk. Sin embargo, el trabajo etno-político que deben realizar todos los ciudadanos y las comunidades y municipios ayuuk para configurar su propio territorio y ser reconocidos como una unidad etnopolítica a nivel estatal y nacional es tarea del accionar político al interior de todas las comunidades pertenecientes a esta unidad etnolingüística.

Considero, por lo tanto, que el planteamiento que se da en este capítulo, donde se analiza la frag-





Personajes de la danza de "Las Cueras" bailan en las calles del poblado, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.

mentación de los etnoterritorios a lo largo de la historia precolonial, colonial, del siglo XIX y después de la Revolución Mexicana, muestra la reconfiguración de las estructuras de cada pueblo indígena de México. Los ejemplos que nos da la autora son bien significativos, como el caso de los chocholtecos o los chatinos. Igualmente, la Reforma Agraria instituida para reconocer los bienes comunales o la dotación ejidal sobre terrenos sin comprobación documental, como en el caso de la Chinantla o en el caso de los mixes de Guichicovi, constituyen ejemplos de cómo el sistema nacional ha tratado de desdibujar la nación de etnoterritorio compartido, como señala en el libro; así que considero que el planteamiento es muy positivo y válido y que son precisamente los pueblos etnolingüísticos los que deben discutir la forma de articular y organizarse etnopolíticamente como una unidad total y con un territorio amplio, reconocido por los otros pueblos indígenas colindantes y por los pueblos y municipios mestizos para el caso de Oaxaca. Los macro-grupos, considero que pueden intentar esta articulación como en el caso de los mixtecos de Oaxaca, Puebla y Guerrero, no sólo desde el punto de vista lingüístico, sino desde el punto de vista territorial, donde los indicadores simbólicos de carácter cosmológico pueden apoyar esta lucha de carácter más amplio.

Pienso que la lectura de este capítulo va a ser un gran aporte a la discusión académica, pero también a partir de los propios pueblos para definir un planteamiento propio de lo que significa el espacio,

el territorio y la etnoterritorialidad; y para ello el libro aporta como elemento sustancial que las religiones étnicas son religiones territoriales, además de considerar el aspecto mucho más amplio de la religiosidad compartida de la civilización mesoamericana. Este artículo es el eje central de los otros capítulos del libro, y desde luego las experiencias que señala la autora para los indígenas nativos de Australia o de los inuit o esquimales de Canadá o para el caso de los pueblos tribales de la Amazonia peruana o de la venezolana, son ejemplos a considerar en el planteamiento de una política reconstructiva, a través del pacto constitucional, nacional y estatal para el caso de México y de Oaxaca. Pero las preguntas que nos deja la autora al final de este capítulo, y que yo quiero resaltar citándolas, son el tema central para el análisis y la discusión de los pueblos y comunidades indígenas acompañados por las discusiones de carácter académico:

¿Recuperaran y valorizaran los grupos indígenas de México que se encuentran empeñados en construirse como autonomías, sus propios conocimientos y prácticas condensados en la geografía simbólica, hasta ahora menospreciadas y relegadas?, ¿podrán conseguir que los datos de la geografía simbólica sean reconocidos por el estado como instrumentos válidos para la reorganización territorial; esto es, para la delimitación de etnoterritorios?, ¿podrá el Estado aceptar la existencia de territorios propios de los pueblos indígenas?, ¿podrá reconocer como válidos legalmente los datos proporcionados por la geografía simbólica de los pueblos indígenas para la delimitación de etnoterrito-



Personajes de la danza de "Las Cueras" bailan en el atrio de la iglesia del poblado, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.

rios? Estas expectativas son ya parte constitutiva central de la utopía india en otras regiones del mundo: una dimensión de lo posible, que comienza por estructurarse en el plano del imaginario y se va volcando a la acción para construir, por mediación social, un mundo futuro más cercano a las aspiraciones. Tal vez lo más importante para los pueblos actuales es revalorizar y recuperar el conocimiento y el uso de los lugares sagrados y de los relatos y rituales que marcan los centros y las fronteras de los etnoterrios. No sólo mojoneras, títulos o mapas, sino el conocimiento inmaterial, narrativo, para transmitirlo a las generaciones posteriores, para tener una nueva herramienta con qué reclamar derechos territoriales, o, como señalan los médicos tradicionales, para reconocer y proteger lugares sagrados de la práctica ritual por la que hoy se encuentran amenazados. (p. 148).

La respuesta a estas preguntas y planteamientos, seguramente que son temas para el análisis de los próximos años, y los capítulos referidos a la reciprocidad y la ética del DON, la ritualidad, el aparicionismo o religiosidad colectiva y sobre todo el último capítulo referido a la nueva religiosidad promovida por las nuevas iglesias, son parte de los problemas que reflejan la no unidad de los pueblos etnolingüísticos. En estos capítulos se relatan casos muy importantes, como la aparición de la virgen de Tejalapam, que es bien ilustrativo acerca de los seres sagrados y sus espacios, las contradicciones que engendra la aparición de la virgen en contra de la iglesia y las esperanzas de los milagros de estas apariciones.

El último capítulo, que debe llamar mucho la atención de los estudiosos sociales, es el nuevo fenómeno de la evangelización cristiana promovida desde los Estados Unidos y de algunos países euro-

peos que confrontan la religiosidad étnica tradicional asociada al catolicismo. Esta diversidad religiosa está representada por las denominaciones Evangélicas, Pentecostés, Testigos de Jehová, Bautistas, Adventistas del Séptimo Día, Luz del Mundo, Presbiterianos, etc. Todos estos movimientos están excelentemente analizados y mapeados en los grupos étnicos, donde se revisan los municipios puntualmente estudiados en ese capítulo. Sin duda que hay una gran confrontación en Oaxaca y en todos los estados con población indígena por este nuevo fenómeno, que en vez de ayudar a consolidar los etnoterrios se vuelve ampliamente complejo por todo el fenómeno descrito en este capítulo. Sobre la reformulación de la identidad entre los conversos de cada grupo étnico, señala acertadamente la autora: "...la relación con la identidad étnica, las denominaciones protestantes y paracristianas, sin excepción, reivindican la del grupo etnolingüístico, afirmando su pertenencia y la posesión cotidiana y pública de la lengua materna. No obstante la identidad étnica que se reafirma no es la tradicional, fundada en la polifacética costumbre, sino una identidad despojada de tales concepciones y prácticas culturales y reconfigurada según otras pautas culturales, entre las cuales la Biblia es un actor principal".

Hubiera querido releer el libro que nos regala la gran amiga Alicia Barabas, a quien felicito por el enorme esfuerzo de síntesis que nos presenta y la gran aportación teórica y empírica que ayuda a explicar el complejo fenómeno de los dueños, santos y dones de la religiosidad en Oaxaca. Recomiendo ampliamente su lectura.



Recolección de toritos y ofrendas en la comunidad de Quechultenango, mismos que serán quemados junto con castillos de fuegos pirotécnicos el día de Ocosuchitl, Quechultenango, Gro. Foto: Gloria Marvic.